







Table with multiple columns showing train routes and schedules between Madrid, Gijón, Oviedo, Avilés, San Juan, and other locations. Includes times for different classes and specific train numbers.

NOTA.—El tren correo de Madrid á Gijón y viceversa, no admite viajeros mas que de primera y segunda clase.—El mixto que viene de Madrid, como los demás mixtos y correos de la provincia, llevan coches de las tres clases.



LA ECONOMICA IMPRENTA
Santo Domingo, 1, bajo
OVIEDO

Se hace toda clase de trabajos tipográficos: como facturas, rayados, cartas comerciales, participaciones de enlace, etc.—Tarjetas mar al desde seis reales el ciento.

Gran Relojería y Taller Mecánico DE COMPOSTURAS



RAIMUNDO CALDEVILLA
CALLE REAL N.º 24 y 26. POLA DE LAVIANA
NUEVO SISTEMA COMERCIAL DE ESTA CASA
Relojes de níquel, escape de áncora, á 8 pesetas.

El Andorrano
Camisería, lemoería, géneros de punto, ropa blanca
ESPECIALIDAD PARA EQUIPOS DE NOVIA
Gran novedad
Casas en San Sebastián y Bilbao, SANTIAGO LAFONT Y SOBRINO

BIBLIOTECA DE Novelistas del siglo XX

Esta Biblioteca publica novelas de insignes literatos españoles, editadas con gran esmero.
Novelas publicadas:
«Amor y pedagogía», por Miguel de Unamuno.

Máquinas «SINGER» para coser

Mas de quinientos modelos
Para familias y toda clase de industrias
Todos los modelos por ptas. 250 semanales y con grandes rebajas al contado
La máquina Singer emancipó á la mujer de la ruda y penosa tarea de la costura, pero había que llenar una necesidad imperiosa, la Máquina Bobina Central

Estomacalina Alfajeme

De las especialidades para curar conocidas enfermedades del Estómago é intestino única verdad que la ciencia ha comprobado sus excelentes resultados en los ensayos hechos en los hospitales de Madrid por las eminencias médicas, doctores Mariani, Horguetas, Medinavelt, Huertas, Pérez Valdés, Estévez Montaña y otros, es la Estomacalina Alfajeme, pudiendo comprobarlo todo enfermo con tomar una botella.

FOLLETÓN DE «EL PROGRESO DE ASTURIAS»

RAFAEL ALTAMIRA

REPOSO

que seguía latiendo por bajo de la placidez exterior, hubiera querido empezar en aquel instante la obra que, de pronto, se alzaba ante él gigante y bella, halagadora y fecunda. Su antiguo instinto de luchador se manifestaba nuevamente, transformado, oculto bajo apariencias de cosa muy distinta; pero, como antes, nervioso, febril, subyugador, arrastrando á la acción. Nuevos horizontes se abrían ante sus ojos soñadores, y la imaginación, espoleada por el afán, comenzó á dar forma y color á las imágenes de un porvenir lleno de luz y de alegría.

tables, se metieron por entre los campos, sembrados unos de maíz, plantados otros de hortaliza ó viña, en rastrojo algunos, utilizando esas mil sendas con que el labrador, no obstante su codicia del suelo, divide y cruza las tierras profusamente, buscando el atajo. Don Vicente guiaba, con paso ligero, saltando fácilmente las acequias sin más apoyo que un bastoncillo de roble, que llevaba por costumbre, hacía ya treinta años. Iba, como siempre, contento, bromeando con su sobrino, explicándole cosas del campo y de los aldeanos con la misma minuciosidad y sencillez que si se dirigiera á quien por vez primera viese aquellas cosas.

y sus puertas azules, verdes ó rojas. La playa corría casi en línea recta, perdiéndose á lo lejos por el Sudoeste; mientras que por el otro lado, á poca distancia del caserío, formaba un seno cerrado por un promontorio que, sin prolongarse mucho mar adentro, cortaba el horizonte por el Nordeste. En lo alto, y sobre la ensenada, nuevas casas perfilaban sus contornos en el cielo azul, de una limpidez admirable, que se reflejaba en el agua, de un tono más intenso.

barranquillo estéril, poco profundo, cuyas dos laderas estaban sembradas de diminutos caracoles marinos, blanqueados por el sol. Siguiéndolo, desembocaron á los pocos segundos en la playa, que por allí se prolongaba mucho, tierra adentro. La cortadura era más alta á medida que avanzaban hacia el cabo, pero se dividía en escalones; y Juan observó que en ellos se abrían, de vez en cuando, cuevas provistas de cierrres de tablas y á las cuales se subía por senderos en zig-zag.

Llegaron á una de las cuevas y, sin detenerse á llamar, don Vicente abrió el cierre de tablas y entró. Una sola pieza tenía la cavidad. A la derecha, en primer término, un resallo de la misma roca servía de banco de cocina. En el fondo, sobre un jergón de maíz, sin catre ni tablas, adivinábase un cuerpo rebujado en una manta oscura. De allí salió una voz cascada y temblorosa:
—Don Vicente, ¿es usted?
—¡Vaya, mujer, siempre has de equivocarme! ¿Cuándo podré entrar aquí sin que des cuenta de ello?—dijo el anciano en tono de broma

El sol estaba todavía muy alto, cuando Juan y su tío emprendieron el camino de la playa. Evitando todo lo posible las casas, para no retrasarse con detenciones que hubiesen sido inevi-

tables, se metieron por entre los campos, sembrados unos de maíz, plantados otros de hortaliza ó viña, en rastrojo algunos, utilizando esas mil sendas con que el labrador, no obstante su codicia del suelo, divide y cruza las tierras profusamente, buscando el atajo. Don Vicente guiaba, con paso ligero, saltando fácilmente las acequias sin más apoyo que un bastoncillo de roble, que llevaba por costumbre, hacía ya treinta años. Iba, como siempre, contento, bromeando con su sobrino, explicándole cosas del campo y de los aldeanos con la misma minuciosidad y sencillez que si se dirigiera á quien por vez primera viese aquellas cosas.

Juan se detuvo antes de bajar, subyugado por la grandeza de aquel paisaje sencillo, de líneas prolongadas, cuyos dos factores, el mar y la tierra, no obstante la oposición de sus colores y sus masas, fundíanse en un conjunto armónico bajo la luz enérgica que los inundaba por igual.

Comenzó la ascensión, muy trabajosa porque la pendiente era rápida. En el polvillo amarillento en que se deshacía la arenisca, resbalaba la suela de las botas de campo.

De la manta salió un brazo, desnudo, seco y rugoso, casi negro, terminado por una mano espartosa, que no parecía tener más que la piel y los huesos. Cogióla don Vicente y Juan se